



*Queridísimas Hermanas:*

El 22 diciembre 2020, al concluir este día de la Novena de Navidad, en la enfermería de Notre-Dame-de-Bon-Secours, en Montreal (Canadá) pasó a la vida eterna nuestra Hermana

**SR. M. CANDIDE – MARIE PIERETTE LAFRENIÈRE**  
**nacida el 9 noviembre 1939 en Drummonville – Québec (Canada).**

El 14 de julio de 1955 deja su familia para iniciar el recorrido formativo entre las Pías Discípulas en Sherbrooke (Canadá). Ella misma relata su historia vocacional con rasgos autobiográficos que nos ayudan a comprender el misterio de la llamada de Dios a la vida religiosa de las Pías Discípulas. Así escribe: *La historia de mi vocación es una historia de Amor y de Aventura. Una historia de amor llamada por el grande Amor para vivir el carisma de las hermanas discípulas como grande tesoro. Una historia de aventura por la experiencia misionera. En la revista “La Vida en Cristo y en la Iglesia”, recibida por Sor M. Lauretana Carnevale, encontré la descripción de la misión de las Hnas. Discípulas. Mi madre parecía comprender, pero yo no porque el francés estaba mezclado con el italiano: pero esto no fue un obstáculo. Fui invitada a un retiro vocacional; tomé conciencia y conocimiento de esta vocación específica en la Iglesia. Esto correspondía a mis aspiraciones. La adoración a Jesús Eucarístico y el servicio sacerdotal me atraían. También si tuve una formación de base para la liturgia, para mí esto era un ámbito un poco misterioso.*

*En mi parroquia la Adoración Eucarística era sostenida todos los sábados por la mañana en el tiempo de verano. Mi confesor, un joven sacerdote, insistía en que yo rezara por los sacerdotes.*

*Al término del retiro vocacional me encontré con las aspirantes y las postulantes: se reflejaba en ellas y entre ellas una gran alegría. Esta alegría fue para mí ¡un amor a primera vista!*

*Entré adolescente a los 15 años. La adoración me fascinaba y el servicio sacerdotal me conquistó. En mí vibraba una llama: llegar a ser una “discípula”. Recorrí para esto todas las etapas necesarias a la vida religiosa.*

Después del noviciado reglamentario, emite la Profesión religiosa el 21 abril 1958 en Montreal y la Profesión perpetua el 21 abril 1963, siempre en Montreal.

Transcurre gran parte de su vida apostólica en las Casas Paulinas prestando el servicio de atención cotidiana y de oración apostólica, en los Estados Unidos y en Canadá: de 1960 al '63 en Canfield (Ohio – USA), en seguida por un año en Sherbrooke (Canadá). Responde a su anhelo misionero cuando, en 1965 es llamada a Italia – en Roma y en Sanfré – y en 1966 parte para Lubumbashi (Rep. Dem. del Congo), donde en la Comunidad de la Sociedad San Pablo colabora, con otras hermanas en la enseñanza a los aspirantes y en el retoque fotográfico para las Ediciones Paulinas. Son años de grande generosidad y amor a la vocación y a la misión de los Hermanos Paulinos. Así enfrenta los sacrificios y la fatiga de ambientarse metiendo a dura prueba la salud física y psíquica. A su regreso en Patria esta experiencia misionera, vivida en contextos tan extremos para ella, conti-

nuará a señalarla ocupándola en un largo camino de curación y de pacificación. Las hermanas de las comunidades de Montreal y de Toronto la acogen con fraternidad y juntas hacen tesoro de esta experiencia de purificación: como oro purificado en el crisol del sufrimiento S.M. Candide comparte la sensibilidad y la mirada capaz de reconocer bondad y belleza en torno a ella.

De ánimo sensible y artístico, amante de la música y de la naturaleza, desde sus numerosos escritos emergen detalles que nos hacen comprender la obra de Dios en sus creaturas, en quien se entrega a Él con sencillez de corazón. Sabe gozar de las pequeñas cosas que cuentan y con gratitud habla de las hermanas misioneras que encuentra, en las comunidades y en las visitas fraternas.

En los talleres de cerámica y de confección se ocupa con manualidad industriosa, intensificando la oración vocal e interior para expresar una vivencia cotidiana cargada de espiritualidad paulina: ¡trabajar orando!

En el mes de diciembre del 2014, por el declinar de sus fuerzas físicas y el aumento de las exigencias de asistencia sanitaria especializada recibe el permiso de vivir en la enfermería para religiosas externa al Instituto. Son años de cuidado y de atención serena y constante por parte de las Hermanas de su comunidad. En cada visita expresa gozosa la gratitud por los cuidados y el ambiente sereno que le favorece el encuentro con Dios y con los otros.

La pandemia del Covid-19 desafortunadamente ha forzado estas estructuras al aislamiento de los externos pero, no obstante, se ha procurado mantener, en el límite de lo posible, los contactos telefónicos.

En estos últimos días lamentablemente nos llega la noticia de que S.M. Candide estaba entre los pacientes contagiados y su peregrinación terrena, solidario con esta parte de humanidad sufriente, se ha concluido en aislamiento pero no en soledad. La comunidad en efecto, la acompañó con la oración constante, en la comunión de los santos.

Pedimos a S.M. Candide que interceda por la Delegación Canadá y por todas aquellas realidades donde ejerció su misión en la tierra y por las nuevas y, seguramente desafiantes, realidades apostólicas y misioneras.

La Bienaventurada Virgen María, Hermana queridísima, te ha presentado al Esposo que ha venido a tu encuentro en el corazón de la noche y te ha encontrado con la lámpara de la caridad encendida, dispuesta para las bodas eternas. Y tú has respondido: ¡Héme aquí, Señor, para siempre!

*Sr. H. Micaela Bonetti*